



.PUNK.

Reflexiones y vivencias en la escena DIY

1. INTRO

2. LA ESCENA PUNK, ¿QUÉ ES?

3. PUNK Y MERCANTILIZACIÓN

4. IDENTIDAD Y EXCLUSIÓN

5. EL CONCIERTO COMO ESPACIO DE (MICRO)PODERES

6. LA VISIBILIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA

7. ANEXO 1: VIVENCIAS

8. OUTRO

9. ANEXO 2: Reflexiones acerca del cisheterop...unk

1.INTRO

Cada cuerpo tiene una potencialidad política que puede manifestarse de diferentes maneras.

Por una parte, tenemos una capacidad destructora, rebelde, que alcanza una de sus expresiones más bellas cuando tomamos conciencia de las opresiones ejercidas sobre nosotros por fuerzas externas que consideramos desequilibradas. Es entonces cuando ponemos en práctica estrategias de resistencia individuales o colectivas, y aparecen pequeños (o grandes) espacios de contrapoder.

Por otra parte, tenemos una increíble capacidad creadora, que nos permite generar nuevos lenguajes y herramientas y que pueden llegar a ser una forma de contrarrestar el bombardeo de imágenes e información incesante que tiene como objetivo legitimar todas las opresiones que sustentan el sistema capitalista.

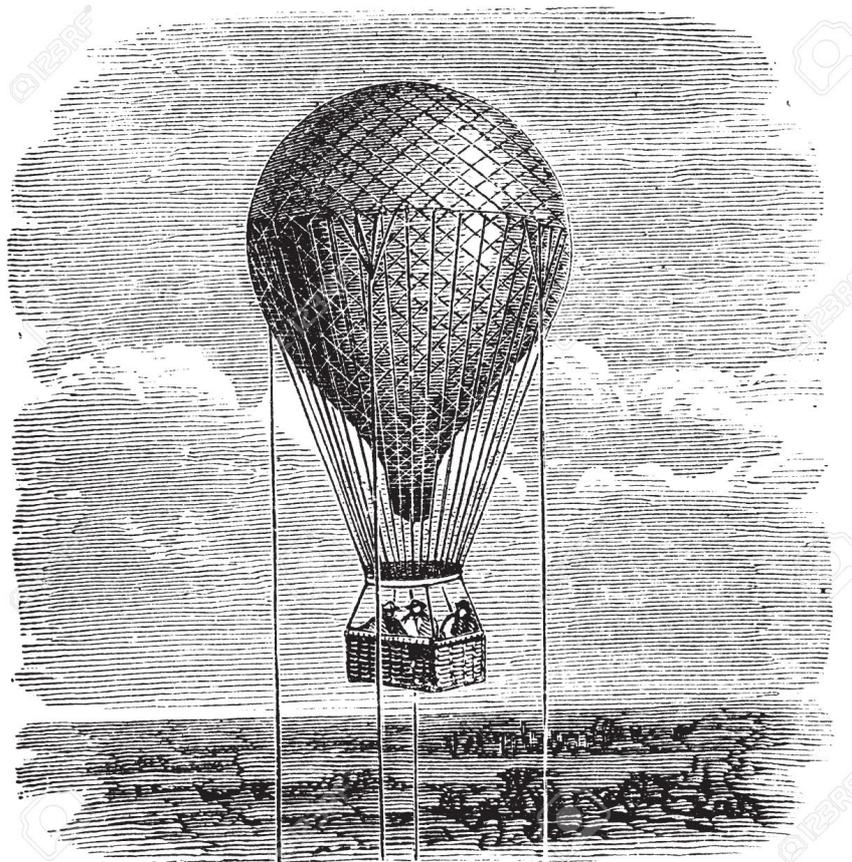
Ante el pensamiento único, gris y homogéneo, que poco ha cambiado en el último siglo, con un contenido y unos códigos que ya nos aburrían a finales de la década de los 60, irrumpe, brillante, una colorida y violenta expresión de rabia que nos dice que algo diferente se mueve y late bajo las calles de nuestras apestosas ciudades, campos de batalla y centros de poder económico y social desde donde se decide lo que es normal y deseable y lo que debe ser marginado y castigado.

De alguna manera, empezamos a percibir que tras la “cortina de humo”, existe un futuro para nosotros, un lugar más allá de los paneles publicitarios donde podemos existir (y no solo resistir).

Se recuperan pequeñas parcelas del espacio público desde donde articular las diferentes luchas emergentes, y comienzan a llenarse de ruido. Ruido de voces, pero también de instrumentos.

Nuevos sonidos desde donde situarnos, por primera vez, como emisores de un mensaje que nunca sonará en los medios oficiales, ya que no aspiramos a aparecer en ellos, sino a destruirlos y crear los nuestros desde los márgenes.

Un mensaje directo al corazón,
que encaja con una forma de entender un mundo que,
para nosotres,
hace mucho que quedó obsoleto.



Advertencia:

Este fanzine que tienes entre manos pretende ser una aproximación a una serie de vivencias compartidas que se han dado dentro de un contexto muy determinado: la escena del punk "autogestionado" actual. Hemos escogido la categoría de "punk" por comodidad, pero esperamos que se entienda como el conjunto de estilos musicales que pretenden diferenciarse del circuito más comercial.

Tiene como objetivo plantear ciertas cuestiones que pensamos que deberían ser revisadas, y parte de la auto-crítica y del supuesto de que todos podemos equivocarnos pero también hacer las cosas mejor. Es un poco caótico (especialmente en el uso de los géneros), a veces visceral, y probablemente contradictorio en algunos momentos. (Aviso de contenido: agresión).

AmorHumorRespeto

2. LA ESCENA PUNK, ¿qué es?

El punk, siendo un concepto de difícil definición, se caracteriza, sin duda, por su versatilidad.

Incluso sus orígenes siguen sin estar claros a día de hoy.

A pesar de que tiene planteamientos en común con corrientes artísticas o políticas anteriores como el dadaísmo, el anarquismo o el situacionismo, en el imaginario popular, se suele asociar a la aparición de grupos como los Sex Pistols en Gran Bretaña (o Los Saicos en Perú según otras versiones), y evoca, inmediatamente, la figura del punk con ropas provocativas y parches con mensajes de corte nihilista.

Sin embargo, no podemos olvidar que estos referentes representan un discurso que, si en algún momento pudo resultar transgresor y radical en un contexto determinado (lucha de clases en un momento de crisis económica, protestar contra gobiernos y medidas conservadoras), finalmente ha sido asociado al "No future", consumo de drogas, y mercantilización de la música.

Más tarde, irán apareciendo nuevos estilos inspirados por éste especialmente en EEUU y en Europa, muchos de ellos críticos con algunos de sus aspectos pero manteniendo el rechazo a los valores establecidos y a los discursos hegemónicos.

Para nosotras, la "escena" funciona como una red de relaciones donde bandas y proyectos políticos interactúan de alguna manera, amparadas por unos valores compartidos más amplios que quedarían reflejados en principios como el apoyo mutuo o la autogestión.

Otra característica que podría definirla en oposición a la música comercial es la ausencia de relaciones marcadas por el interés económico, es decir, en general se prioriza el apoyo solidario frente al beneficio personal, así como también se intenta que ninguna entidad externa se aproveche de nuestro esfuerzo.

En cuanto al proceso de creación, encontramos interesante el hecho de que rompa, en cierta medida, con los roles de artista y espectadorx, ya que en este

caso supone una forma de creación mucho más accesible para cualquiera y, por lo tanto, menos elitista.

Grabar unos cassettes, montar una banda o una distri DIY, podrían formar parte de una serie de prácticas desarrolladas fuera de los márgenes de un sistema donde cualquier tipo producción artística o intelectual es considerada como un objeto de consumo.

Cómo intentar ser visibles desde los márgenes (por ende, marginados) y al mismo tiempo crear espacios de socialización abiertos e inclusivos parece ser una de las eternas contradicciones dentro de “la escena”.

De lo que no cabe duda es de que tanto la música como los movimientos políticos radicales han estado siempre intrínsecamente relacionados, y se retroalimentan. Como mínimo, podemos afirmar que muchas bandas han ayudado activamente en la financiación y difusión de infinidad de proyectos políticos y de ciertos contenidos (en general, consideramos que positivos).

"Partiendo de experiencias diversas, somos muchas las que empezamos a escuchar música desde muy jóvenes. Más tarde, montas un grupo con tus colegas, empiezas a conocer a gente, moverte por espacios que no conocías, y es cuando te das cuenta que no solo se queda en hacer canciones, sino que le encuentras un significado, conectas con

lo aprendido en jornadas, charlas o debates y buscas otro enfoque a la hora de hacer música, donde tenga un claro contenido político, reflejando en ello tus inquietudes y dilemas morales, ya que ves una forma de llegar a la gente y transmitir unas ideas.

Por otra parte, mucha gente que empieza a militar encuentra más tarde, en este tipo de música, una forma de decir y hacer las cosas acorde con lo que siente.

Por tanto, no vemos la una sin la otra. Ya que, vengas de una banda o de un colectivo, las circunstancias nos han llevado a unir lazos entre nosotras."

3. PUNK Y MERCANTILIZACIÓN

Pero como no podía ser de otra manera, el sistema también se ha reapropiado de la mayoría de los aspectos del punk, como son la estética, el sonido, e incluso el mensaje.

Lo podemos ver, claramente, en los grandes festivales financiados por empresas y ayuntamientos, donde vemos a grupos de música “alternativa” cobrando cantidades de dinero desproporcionadas, amparados por grandes sellos discográficos y campañas de márketing, difundiendo una serie de consignas vacías de contenido y criticando el consumismo mientras promueven el consumo de drogas, “ropa/merchan”, etc, en un contexto de fiesta donde se reproducen las mismas dinámicas capitalistas (intereses económicos, estrategias publicitarias, adaptar el discurso y la estética a las demandas del público, relaciones jerárquicas, explotación laboral) a las que, desgraciadamente, estamos acostumbradas. Queremos señalar este hecho ya que muchas bandas que se dan a conocer en los centros sociales, acaban dando el salto a este circuito y en ocasiones, dando la espalda a las personas y los colectivos que contaban con ellos cuando nadie los conocía.

Dentro de la escena DIY también hemos interiorizado algunos patrones propios del sistema, por culpa de los cuales seguimos priorizando a bandas que traigan a mucha gente, cambiando la búsqueda de resultados cualitativos a cuantitativos, es decir, priorizando el beneficio económico frente a otros aspectos, como crear un ambiente respetuoso donde podamos relacionarnos promoviendo otros valores, o apoyar a nuevas bandas.

"Queremos ir más allá de la simple gestión de conciertos, edición, etc, e integrarlo en una forma de vida más amplia, intentando llevar a cabo en cada jornada una forma de hacer las cosas acorde con lo que queremos transmitir, no limitarnos a ofrecer una especie de ocio falsamente alternativo únicamente para que la gente se divierta, pase un buen rato y se relacione.

Afortunadamente, seguimos encontrando lugares en los que estos valores se ven reflejados y en donde el esfuerzo y cariño que se ponen quedan patentes, donde nos sentimos cuidadas, llevándonos a casa un buen sabor de boca."

4. IDENTIDAD Y EXCLUSIÓN

Cuánto más se define una estética específica, más excluyente es. El punk, como estilo de música y referente (en muchas ocasiones sobrevalorado frente a otros estilos), ha generado un circuito en el que muchas veces también se presupone lo que encaja y lo que no, dejando fuera muchas identidades que aunque políticamente puedan sentirse identificadxs con los valores que promueve, se sienten excluídes en cuánto a la estética o a las relaciones que se generan.

El doble filo de generar un sentimiento de pertenencia demasiado rígido, hace que caigamos en ciertos juicios hacia colectivos o personas que podrían aportarnos muchísimo pero que no coinciden con este perfil del que hemos hablado.

También y en el sentido contrario, puede hacer que idealicemos las "caras visibles" de algunas bandas sin conocerlas personalmente, dando por hecho su militancia y otorgándoles un estatus, y generando relaciones irreales potenciadas por el uso de las redes sociales, y no por la afinidad personal o política que podamos tener entre nosotres.

5. EL CONCIERTO COMO ESPACIO DE (MICRO)PODERES

Creemos necesario analizar, aunque sea de manera superficial, las relaciones que se dan dentro del espacio de un concierto. Pensamos que es una actividad bastante frecuente e integrada en las rutinas de la mayoría de nosotras y donde se dan algunas situaciones que, desgraciadamente hemos ido normalizando.

¿Espacios politizados o espacios seguros?

Resulta fundamental partir de una aproximación al concepto de agresión, e insistir en la idea de que no tenemos la legitimidad de decidir cuando se da esta, especialmente si estamos juzgando una situación en la que nosotras no podemos identificarnos con la opresión del que la sufre. No somos nadie para juzgar el valor o la gravedad que otra persona, según sus vivencias específicas, puede darle a una situación determinada. Por tanto, consideramos que:



una agresión se da en el momento en que una persona se siente agredida.

Y, a pesar de que se puede establecer algún tipo de protocolo, es esta persona, la que en última instancia debería decidir como gestionar dicha agresión (alejando al agresor, explicando los motivos por los cuáles no se está sintiendo cómoda, etc).

En ocasiones es difícil controlar todas las situaciones de opresión que puedan darse en un espacio abierto, en el que van a participar personas que no conocemos, y que se escapa de nuestra zona de confort. De lo que sí podemos considerarnos responsables es de la respuesta que podamos dar a esta situación, o en el mejor de los casos, qué cosas podemos hacer para generar un ambiente lo más seguro posible, a fin de evitar que estas situaciones puedan darse.

Por una parte, en la organización de un concierto hay algunas cosas que se pueden tener en cuenta antes de la celebración del mismo.

Desde repartir octavillas explicando algunas de las actitudes que no van a tolerarse, que exista un punto de apoyo donde haya gente dispuesta a (y

preparada para) gestionar dichas situaciones, la elección de las bandas (tener en cuenta las letras, qué tipo de público pueden atraer..), los horarios y el espacio donde se haga, el orden en que tocan las bandas, en el sentido de no dejar siempre las más populares para el final, que es donde el ambiente es más festivo/eufórico y somos menos conscientes o responsables del ambiente que estamos generando.

Por otra parte, consideramos que cuando una banda está tocando, se da una situación paradójica en la que ésta está tanto en una situación de poder como de vulnerabilidad. Esto quiere decir que, si bien les músicxs tienen la capacidad de generar un ambiente o poder contrarrestar ciertas actitudes (al ser más visibles, tener micro...) también pueden sufrir situaciones desagradables o de incomodidad (que otra gente invada su espacio, dañe los instrumentos, lxs babosee...). Asimismo, ocupar el escenario implica una responsabilidad, ya que los comentarios, bromas, letras, actitudes y/o uso de los privilegios van a llegar a un número importante de personas de las cuales no conocemos sus vivencias ni sus opresiones específicas.

Es importante añadir que hablar de espacios políticos puede hacernos caer en una serie de contradicciones y ambigüedades que no queremos analizar aquí. A lo que sí que aspiramos es a la creación de espacios seguros para todes, aunque la mixticidad suponga una dificultad añadida. En este sentido queremos valorar las iniciativas no mixtas que han ido surgiendo en los últimos años y que tienen como propósito, fortalecer lazos entre identidades oprimidas y crear espacios de seguridad donde poder desarrollar sus potencialidades sin miedo a ser agredidas por ello.

¿Qué lugar ocupamos dentro del espacio?

El sujeto está atravesado por relaciones de poder que interseccionan entre ellas, y el espacio donde se da un concierto no es sino una representación a pequeña escala de dinámicas sociales más amplias que se dan fuera de esas paredes.

Por ello, disfrutamos de ciertos privilegios y a la vez, somos oprimidas a causa de los privilegios de otros. Desgraciadamente, todes, de una manera u otra, tenemos comportamientos racistas, transfobos, clasistas, que nos cuesta revisar.

Una de las más visibles es el género como construcción social impuesta. No queremos quedarnos en la clásica definición del patriarcado como un sistema basado en la supremacía masculina, porque la consideramos un poco limitada. Más allá de los privilegios evidentes que te otorga ser leído como hombre heterosexual, pensamos que la misma imposición de unas categorías binarias y, como resultado, el cis-sexismo, es uno de los pilares clave que sustenta esta estructura.

Este sistema presupone que lo "normativo" sea ver a hombres, blancos y cis encima de los escenarios, y en las primeras filas de los conciertos. Y en contraposición, nos preguntamos,

¿dónde queda el resto de la gente?

Algunas de estas relaciones podemos verlas en cuanto a

el **género** (hombre/mujer o cisgénero/transgénero, identidades no binarias),

la **edad** (el punk como un movimiento "juvenil" donde las personas mayores están mal vistas, pero a la vez una serie de paternalismos ejercidos sobre las personas más jóvenes, infantilización),

la **raza** o las características culturales y la procedencia (países de primera o de segunda, reapropiación cultural),

la **salud mental** (o personas tímidas, con ansiedad o fobia social, que consumen fármacos...),

identidades no heteronormativas como bolleras y maricas,

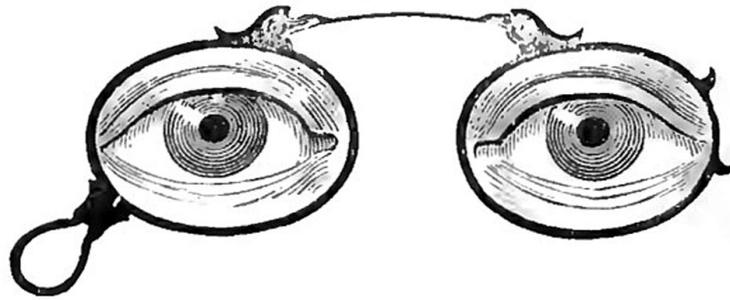
corporalidades diversas (capacitismo, gordofobia...) o cuerpos que no son "tan grandes" ni "tan fuertes" como para estar dentro de un pogo, femfobia...

Igualmente, las personas que consumen **drogas** suelen ocupar un espacio mucho mayor que las que no, y en algunos casos pueden hacer sentir muy incómodas a las personas que las rodean.

Algunas situaciones derivadas de lo anterior serían:

- utilizar el término "maricón" como un insulto hacia el público, o insultos putóforos
- tendencia a criticar ciertos estilos musicales asociados a otras clases sociales o de procedencias diversas (africana, latina, etc)
- quitarte la ropa sin plantearte los privilegios que tienes para poder hacerlo
- agresiones de género de diferente intensidad en espacios de fiesta (baboseos, letras misóginas y homófobas, actitudes machirulas...)
- faltar el respeto a lxs músicxs, invadir su espacio
- ocupar las primeras filas con una actitud agresiva, sin respetar al resto
- obligar a alguien a ocupar un lugar en el que no se siente cómodo
- organizar un concierto donde (o en su mayoría) sólo actúen tíos

10217. 60 c.



6. LA VISIBILIZACIÓN COMO ESTRATEGIA DE RESISTENCIA

En contraposición a la negación u ocultación de la existencia de otras identidades dentro de este circuito, y en especial de las personas leídas como mujeres, varios colectivos y proyectos feministas están dedicando su trabajo a visibilizar a las bandas formadas exclusivamente o con algún componente femenino, y a presionar a los organizadores de conciertos, festivales, etc para que empiecen a incluirnos en sus agendas. También desde hace años estamos siendo testigos de la aparición de cada vez más festivales organizados con este propósito, lo que ha supuesto la aparición de una red de alianzas cada vez más potente, la creación de nuevas bandas y la generación de referentes distintos dentro de la escena.

Gracias a este esfuerzo muchos colectivos organizadores buscan ahora en mayor o menor medida incluir mujeres entre las bandas participantes.

Pero con estas reflexiones pretendemos invitar a estos colectivos a ir un poco más allá de la espectacularidad y la estética, y hacer un trabajo en profundidad respecto al tema que nos concierne. A grandes rasgos podríamos preguntarnos: ¿el hecho de incluir una banda de mujeres (o más) habría evitado que se diera algún tipo de agresión?

Con esto queremos señalar que para nosotras, el hecho de incluirnos en la programación de un festival o concierto no específicamente feminista, es un requisito importante para sentirnos visibles, pero no es el único.

No nos conformamos con salir en el cartel, lo que queremos es crear dinámicas transformadoras que generen referentes y que nos hagan plantearnos por qué no aparecemos.

Sobretudo, necesitamos que una serie de cuestiones empiecen a plantearse en el seno de los colectivos que organizan conciertos en mayor o menor medida, y que nos preguntemos si los espacios donde nos movemos son espacios feministas, o al menos, seguros para nosotres.

¿Es que acaso no existen mujeres que hagan música, o es que el número es menor? En este caso cabría plantearse colectivamente, ¿a qué se debe?

¿no programamos a grupos así con la excusa de que no hay, o no se conocen?
¿no programamos a grupos así porque aun siendo conscientes del sesgo machista nos importa más el beneficio económico?

¿Un cartel donde aparezcan mujeres convierte automáticamente un evento en feminista?

¿Es el colectivo organizador feminista? ¿Sería positivo o necesario que expresara públicamente que lo es? ¿Se ha cuestionado alguna vez si existen relaciones de poder

que atreviesen las dinámicas del mismo?

¿Qué tipo de roles de trabajo requiere la organización de un festival y de qué manera se

reparten? ¿Qué responsabilidades asume cada uno/a? y ¿de qué forma? (Contactar con las bandas, escribir comunicados, montar el equipo, sonorizar, cocinar, estar en barra o taquilla, guardar el dinero y hacer las cuentas, recoger y limpiar....)

¿Son nuestros espacios de ocio seguros para todes o se dan agresiones? ¿Qué tipo de agresiones: simbólica, verbal, física,...? ¿todavía existen dudas sobre qué es una agresión?

¿De qué manera se ocupa el espacio entre los/las asistentes al concierto? (quiénes en las primeras filas y de qué formas, quiénes en las filas de atrás,...)

¿Qué estrategias podemos aplicar para subvertir estas situaciones? ¿donde queda la alternativa a lo que se nos ofrece?

Nos preocupa que el hecho de incluir a mujeres en el cartel legitime ciertos festivales que en esencia no tienen ningún contenido feminista más allá de este hecho, aparentemente superficial, aunque no por ello menos necesario. Romper con la hegemonía masculina tiene que partir de la inclusión de prácticas transformadoras. Añadir bandas de mujeres es un paso más, pero no el único.

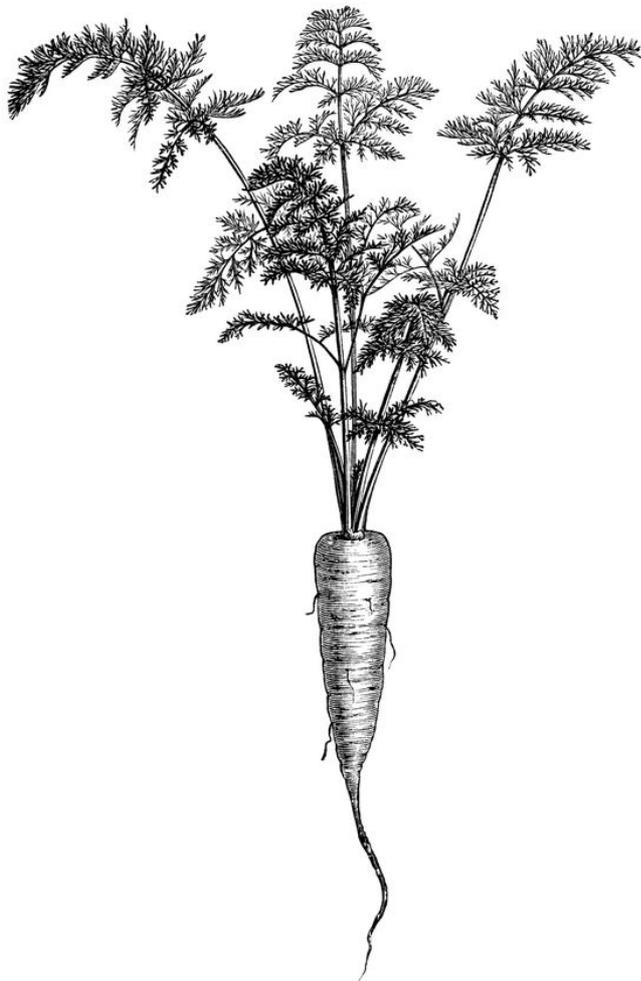


FIG. 374. LONG CARROT.

7. ANEXO 1: VIVENCIAS

-Estamos en una sala en Berlín. Una mujer de unos cincuenta años coge el micro, al fondo otra aporrea la batería y las acompañan otras dos al bajo y la guitarra. La más joven tiene que tener casi cuarenta años. Exceptuando la batería, no llevan pintas. Tocan punk, y cantan cosas como: siempre me dijisteis que era mayor para hacer esto, que cambiaría de idea, que me cansaría de luchar. Es uno de los conciertos más emocionantes en el que he estado.

-Acabo de conocer a los componentes de una banda de hc. Exceptuando a uno de ellos, la mayoría rondará los cuarenta y pico. Hay una mujer, e inconscientemente empiezo a dudar de si toca también en la banda o si los acompaña en su gira. Más tarde podré comprobar que es la cantante.

-Es el octubre trans en Madrid. Estamos en el concierto de un centro social. el pogo está compuesto en su mayoría por mujeres y personas trans. Muchas no llevan camiseta. Bailamos y nos divertimos respetando el espacio de les compañeres.

-En un concierto hace unos meses se le rompió la cuerda a un chico mientras estaba tocando. Entonces subió un espontáneo, cogió el micro y dijo : "no seáis maricones de mierda y dejadle una guitarra".

-Está tocando una banda formada por personas leídas como mujeres con letras en su mayoría transfeministas. Un tío borracho les quita el micro y hace varios comentarios ridiculizando el feminismo.

-Un grupo de punk formado por tres hombres blancos cuenta un chiste entre canción y canción. El chiste bromea sobre las condiciones de esclavitud de una mujer negra.

-Es un grupo formado por dos mujeres. En un momento dado la que toca la batería se quita la camiseta mostrando el pecho, situación que se mantendrá hasta el final del concierto.

8. OUTRO

Hacemos música por diversión.

Igual que cocinamos por placer, hacemos deporte o viajamos, leemos un libro, vemos una peli o nos relacionamos con otras personas un viernes por la noche o un miércoles por la tarde. Nuestros hábitos de consumo, al igual que nuestros aficiones, tienen un impacto sobre el entorno, sobre los animales no humanos, sobre nuestra red afectiva o sobre nosotras mismas.

Hacemos música por diversión, sí. O montamos conciertos.

Pero queremos que esto suceda bajo ciertas condiciones mínimas que nos parecen innegociables.

Queremos que nuestro impacto sea, en la medida de lo posible, positivo.

Que se base en las premisas del cuidado, del respeto y del apoyo mutuo.

Hemos hablado de cómo no queremos que sea la escena, es momento de imaginar cómo queremos que sea.

Más que empoderarnos, nos gustaría desempoderar a ciertas personas, es decir, despojar de su poder, para así deconstruir las prácticas y discursos que legitiman su posición dentro de una jerarquía.

Queremos acercar todavía más la música al público, intercambiando roles, haciendo talleres participativos, disminuyendo las expectativas técnicas y de nivel musical y entendiendo las condiciones del contexto de cada persona que pueden haber facilitado o dificultado el aprender a tocar un instrumento, hacer un estilo de música concreto, exponerse encima de un escenario, etc.

Queremos más espacios no mixtos donde esto pueda darse.

Queremos sentirnos seguros y cómodos en los espacios mixtos.

No queremos estar haciendo pedagogía siempre, y para ello deberíamos empezar a hacernos cargo de nuestros privilegios, así como aprender a tomarnos las críticas no como un ataque personal sino como una crítica constructiva.

Queremos seguir creando lazos, conociendo a personas y proyectos, y ampliando esa red basada en el apoyo mutuo y en la autogestión. Queremos relacionarnos de manera diferente y divertirnos.

Porque hacemos música por diversión...

pero hasta la forma de divertirnos tiene un potencial, tanto positivo como negativo.

Abril, 2017.

Gracias a

**Mármol Fuego La mirada del Tigre Plastic Heap Auxilio Zanussi
Heksa Fera Capaje Respect my Fist Nueva Generación Sabotaje
Ansia Generación Basura Makach Serpiente Raw Addenda
Pottors Ta Klito Duelo**

y muchas más bandas que nos han regalado algún momento y que nos hacen seguir creyendo en el punk, los cuidados y el DIY.

9. ANEXO 2:

Reflexiones acerca del cisheterop...unk

Durante más de diez años he estado asistiendo a conciertos dominados por un discurso supuestamente antagonista donde las pocas alusiones al feminismo que fueran más allá de un análisis superficial del maltrato de género, hacían referencia a la necesidad de empoderamiento de las mujeres. Estos mensajes eran emitidos por bandas de hombres cis, donde seguramente resultaba más cómodo responsabilizar a las mujeres de su opresión, que señalar sus propios privilegios.

Durante más de diez años he encontrado escasísimos referentes con los que me pudiera sentir identificada. Dentro de la aparente afinidad teórica, no paraba de preguntarme...¿dónde estamos nosotras? ¿dónde están todas las personas que no se identifican con el sistema binario de género? ¿dónde está el discurso LGTBI reventando los esquemas heteronormativos de la izquierda radical?

No es raro que cuando escuchamos un grupo de música enseguida imaginemos que quien está tocando esas canciones sean hombres cis. Y cuando estas representaciones no coinciden con la realidad, nos sorprendemos: vaya, es una mujer la que está tocando la batería.

Durante todo este tiempo, hemos estado lidiando en espacios supuestamente seguros donde el ambiente festivo facilitaba las condiciones para sufrir diversos tipos de agresiones relacionadas con el género, y donde no existía una respuesta, mínimamente contundente, hacia ellas.

Si queríamos ver de cerca al grupo que nos molaba teníamos dos opciones: o aguantar en la primera fila recibiendo ostias de tíos sin camiseta o quedarnos en la parte de atrás. Es decir, o luchar por un pequeño espacio dentro de la sala (muchas veces teniendo que asumir nosotros mismos roles masculinos) o rendirnos y ceder todo el espacio.

Partiendo del hecho de que en casi la totalidad de estilos musicales predominan un discurso y unas prácticas patriarcales, al punk se le añade un factor más: la provocación. En nombre de esta "necesidad de provocar" se difunden mensajes completamente misóginos o transfobos, amparados en el argumento de que "es humor" y "provocación" y de que si nos oponemos estamos "censurando" a las bandas y coartando su libertad de expresión.

No es raro todavía escuchar en conciertos expresiones como "hijos de puta" o "maricón" utilizadas como insulto, o criticar a ciertos personajes haciendo referencia a su orientación sexual o al hecho de que sean mujeres. Y, mientras nos negamos a asumir estas contradicciones, criticamos encarnizadamente otros estilos musicales que no encajan en nuestra disneylandia alternativa por considerarlos antifeministas, casualmente música tradicionalmente latina o asociada a personas racializadas.

Por otro lado, mi corta experiencia encima de los escenarios me ha demostrado dos cosas. La primera es el hecho de que coger un instrumento no te salva de seguir viviendo situaciones de opresión. Un ejemplo es haberme acostumbrado a la altísima probabilidad de que tras cada concierto venga algún tío a darme lecciones y decirme cómo tengo que tocar (algo que nunca les ha pasado a mis compañeros músicos, independientemente del nivel musical que tuvieran), aparte de las ya clásicas comparaciones con otros grupos de chicas (como si fueran dos ligas distintas), los típicos comentarios sexistas referidos a tías que tocan ("esa tía que canta es una flipada", o "las tías no sabéis tocar fuerte la batería"), etc.

Pero la segunda cosa, y más importante, es la capacidad del transfeminismo para reapropiarse de las herramientas que nos fueron negadas en el momento en que nos asignaron un género determinado. Es la increíble potencialidad de una idea que cada vez se grita más fuerte. Es ver el imparable crecimiento de una red de alianzas cada vez más amplia.

En el Estado español estamos asistiendo en los últimos años a la creación de innumerables bandas, festivales y proyectos que deconstruyen y reconstruyen la idea tradicional de lo que debería ser la música "alternativa", generando nuevas formas de creación y de ocio desde nuestras propias vivencias y necesidades.

Fuera de nuestras fronteras, muchas otras bandas y proyectos, tomando la interseccionalidad de las luchas como eje, irrumpen poderosamente visibilizando otras realidades de género y reventando los esquemas de la cisheteronormatividad, reinventando la radicalidad y poniendo sobre la mesa todas las opresiones específicas que el punk había ignorado durante todo este tiempo.

Porque si no las nombramos, no existen.

Y, una vez asumida su existencia, solo nos queda tejer las alianzas necesarias para hacernos fuertes, en una sociedad aparentemente pacífica pero abiertamente hostil hacia nosotros.

Y vamos a conseguirlo juntas, sin pedir permiso.



